

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 11 de Noviembre de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

LOS PAYESES QUE SE QUEJAN (1)

Los republicanos en el Ayuntamiento

La verdad dicha á medias no es la verdad; por esta razón vamos á completar las medias verdades que ha publicado *El Pueblo* en su número del sábado, y rectificaremos de paso lo que merece rectificación. Aunque el artículo no viene firmado, se ve á la legua que es del concejal republicano Marcelino Domingo.

Que dice así:
"Los payeses que se quejan del reparto de caminos vecinales, sepan que ese reparto está hecho por los que mandan, que ahora volverán á pedirles el voto."
Y sepan también, dice EL RADICAL, que ese mismo reparto fue aprobado por la minoría republicana del Ayuntamiento, y que esa minoría les pedirá el voto. Conque... pata.

"Los payeses que se quejan del reparto de sal y aceite, sepan que este reparto está hecho por Don Paco Muñoz del Castillo, y que ahora vuelve á pedirles el voto."

No es cierto que el actual reparto haya sido hecho por el Sr. Muñoz; pero, sea de quien fuere, sepan los payeses que obtuvo la aprobación de la minoría republicana, que volverá á pedir el voto de los payeses y de los que no son payeses. Y en paz.

Eso lo afirma EL RADICAL y *El Pueblo* no lo desmentirá.

"Los payeses que se quejan por que tienen que pagar consumos, sepan que los consumos los sostienen el alcalde y su comparsa, y que ahora volverán á pedirles el voto."

Y á su vez les dice EL RADICAL á los payeses que Marcelino Domingo, no sabiendo cómo quitar los filatos y viéndose fracasado, fué á Tarragona para ver cómo se las habían arreglado aquellos vecinos; y comprendiendo que lo hecho en Tarragona es imposible hacerlo en Tortosa, ha dado un empujón á Guarch y se ha colado en la Comisión que salió para Madrid en

busca de una rebaja, que aún conseguida, en nada aliviará á los payeses ni á nadie; pero que le ha dado ocasión para hacer un viajecito en coche de primera clase pagando el pueblo de Tortosa. Y luego les pedirá el voto.

"Los payeses que se quejan por que tienen las carreteras y los caminos abandonados, sepan que esas carreteras con el dinero que ellos pagan podrían arreglarse, y que no las arreglan los que mandan, que ahora volverán á pedirles el voto."

Y EL RADICAL les dice á los payeses y á todos los propietarios, que, á pesar de haber tres republicanos en el Ayuntamiento, no han levantado ninguna protesta ni han hecho ninguna campaña en las sesiones contra el mal estado de los caminos y carreteras. Hablan en los mitines y escriben desde *El Pueblo*; pero el partido republicano no les eligió concejales para que gritaran en los trinquetes y desde el periódico, sino para que defendieran los intereses de Tortosa dentro del Municipio. Allí, allí han de trabajar; todo lo demás son baladronadas. Y luego esos mismos republicanos que han callado en las sesiones ante las quejas de los payeses, volverán á pedirles el voto.

"Los payeses que se quejan por los "cinco céntimos," diarios que pagan por kilo de carne en el Matadero, sepan que ese dinero va á los bolsillos del Sr. Muñoz del Castillo, y que éste vuelve á pedirles el voto."

No es cierto que los payeses paguen "cinco céntimos diarios por kilo de carne," Sr. D. Marcelino Domingo; pues los payeses ni comen ni pueden comer carne cada día ni cada semana. ¡Si creará Marcelino que los campesinos comen algo más que verduras y legumbres! Decir que los payeses consumen un kilo diario de carne es insultarles, es burlarse de la frugalidad en que viven. ¡Comer carne todos los días! ¡Pobres payeses!

Pero sepan éstos y sepan los obreros y sepa todo Tortosa, que el pliego de condiciones del Matadero fué aprobado por el Municipio cuando había ONCE concejales republicanos; y como ningún concejal republicano impugnó eso de los cinco

céntimos ni lo demás, de ahí que *El Pueblo* sea quien menos debe galelear.

Eso hizo el partido republicano; y el partido republicano, que protesta contra su propia obra, vuelve á pedirles el voto á los payeses.

Las cosas claras y el chocolate espeso.

"Los payeses que se quejan por que tienen que pagar cuando pasan por el puente de la Cinta, sepan que ese puente es de Franquet y que éste ahora volverá á pedirles el voto."

Es falso que el puente de la Cinta sea de Franquet, pues son propietarios todos los accionistas, y entre los accionistas hay muchos republicanos, que cada año van á cobrar la parte que les corresponde en el beneficio obtenido.

Pero sepan también los payeses que entre los individuos de la Junta del Puente está el concejal republicano D. Manuel Guarch, y que don Manuel Guarch ahora volverá á pedirles el voto.

"Los payeses que se quejaron cuando la riada, de que no cobraron ningún dinero por los daños que les hizo el Ebro, sepan que aquel dinero se lo quedaron Monner y los amigos de Monner, y que éstos ahora volverán á pedirles el voto."

Callamos sobre este punto, porque tendríamos que hablar de ciertos bonos canjeados y de cierta vajilla comprada, en lo cual no tuvieron arte ni parte los que cita *El Pueblo*. Pero sepan los payeses que los que pudieran darnos noticia de aquella vajilla y de aquellos bonos canjeados, ahora les pedirán el voto.

"Los payeses que siempre se quejan, solo tienen que ver quién les hace el daño, y, sabiendo dónde está el mal, arrancarlo de raíz ó serrarlo por la cabeza."

¿Pues ya podrían hacer testamento una porción de republicanos. Porque, si el mal no es de hoy, ¿podría decirnos *El Pueblo* qué alivio ha encontrado Tortosa desde que los republicanos han entrado en el Ayuntamiento? Consumos, reparto de aceite y sal, reparto de caminos vecinales, puente de la Cinta, carreteras mal cuidadas, Matadero, etcétera, etc., etc.

¡Y todo ha venido aprobándose cada año por los republicanos!

Hay que decirle al pueblo toda la verdad, y no vale ponerse moños.

Haciendo el ponente

Si álguien á pensar se pone en lo mucho que su pone un solo verbo, poner, ha de ver, si se propone, que se im-pone por doquier.

Pone el huevo la gallina y lo tras-pone el ladrón, al cual le pone en berlina quien su-pone con razón que se o-pone á la doctrina.

Si ex-pone algún industrial, un chismo le indis-pone y de-pone muy formal que aquel señor se pro-pone ver si com-pone un caudal.

Contra-pone el testadero y se inter-pone el grosero, se com-pone el pimpolluelo; se descom-pone el sañado y se ultra-pone el viajero.

Se ante-pone el vanidoso que pos-pone á los demás, y si re-pone el juicioso, se sobre-pone orgulloso y se im-pone más y más,

Y hay mortal que á Dios se o-pone y le pone de él en pos, sin ver á lo que se ex-pone porque si el hombre pro-pone Tan sólo dis-pone Dios.

B. DE LA ENCINA.

Salvajismo europeo

No vamos á referirnos á la semana salvaje de Julio de Barcelona, ni á las kábilas salvajes de Cullera, ni á recordar tampoco los brutales atropellos de los carbonarios portugueses, afrenta de la civilización.

La actualidad nos brinda con el salvajismo radical en el centro mismo de esa *Europa consciente*, creación sectaria hecha con el exclusivo objeto de protestar, cuando fracasan aquí las revoluciones, contra los supuestos martirios y torturas de la *Inquisición española*.

Para Inquisición la del Gobierno radical francés, asistida por los sazones de las lógias con todo el aparato escénico de sus *hermanos terribles* los capuchados, sus cámaras entutadas, sus mondas calaveras...

Los sabuesos inquisitoriales de la masonería, que ventean sin reposo dónde pueda ocultarse la *reacción clerical*, la han descubierto en Lión y en París, oculta en miserables viviendas de los barrios obreros.

Halláronla vestida de hábito de estameña, ceñida la frente con blancas tocas y un rosario pendiente del cinto, asi-tiendo, con puro amor á Dios y al prójimo, á unos viejos in-

Juzgamos oportuno reproducir este artículo, que publicó EL RADICAL en su edición del 28 de Octubre.

válidos, á enfermos y á tiernas criaturas...

El espíritu de la reacción, de la *reacción infame*, estaba allí encarnado en unas santas mujeres que ostentan el glorioso nombre de *Petites Sœurs de l'Assomption*. La ley de la República atea no podía tolerar tamaño desafuero; la justicia republicana no podía consentir una burla semejante al Derecho radical.

Y los sabuesos inquisitoriales de la masonería delataron á las santas mujeres que vivían en comunidad, no con objeto de trastornar el orden público, ni de atentar contra la vida del presidente de la República, sino para diseminarse al amanecer con el fin de ejercer la caridad á domicilio y recogerse al llegar la noche, si el deber lo consentía, á orar y recobrar fuerzas con que proseguir sus benéficos cuidados.

Pero la Justicia, el Derecho, la Ley—¡qué sarcasmo!—son incompatibles con la piadosa vocación de las *Petites Sœurs*, y el Gobierno no podía hacerse el sordo á las delaciones sectarias. Las Asuncionistas de Lión fueron expulsadas cruelmente, y las de París esperan resignadas el cumplimiento de la anunciada orden de expulsión.

No así los obreros que viven en los barrios donde esas heroínas de la caridad cristiana siembran sus beneficios. Estos obreros levantan barricadas delante de sus residencias para rechazar á los agentes de policía, pregonan en carteles su cólera é indignación, calificando de infamia el hecho que se pretende realizar, ó con lágrimas en los ojos refieren á todo el que quiere oírles la santidad de las buenas religiosas, los servicios incomparables que prestan á los pobres, la solicitud y el amor con que les sirven. La agitación obrera en estos barrios ha llegado á preocupar á las autoridades.

El conocido escritor francés Pierre Loti publica en *Le Figaro* una protesta indignada contra el atentado que se va á realizar en la persona de las *Petites Sœurs*. «Esta protesta mía — dice — no podrá ponerse en la cuenta del clericalismo, porque yo no soy católico».

La misión benéfica de los institutos religiosos es admitida en gratitud hasta en los países salvajes. La Francia jacobina rechaza esa misión.

El ciudadano de la República puede vestirse como le acomode, elegir la ocupación más de su agrado, vivir en compañía de quien mejor le parezca pero con tal de que no lleve un hábito de religioso, ni practique la caridad cristiana, ni viva en comunidad para servir á Dios y al prójimo. El que ame y tema á Dios ó aspire á la perfección evangélica, no es ciudadano de la República.

La Inquisición masónica le perseguirá sañuda, cruel, implacable, ora se albergue en el cuartel, en la cátedra ó en el convento.

¿No está Francia bajo el pleno dominio de la barbarie radical?

Contra esa barbarie ya protestan

hasta los que, teniendo la desgracia de no ser católicos, como Pierre Loti, mantienen su espíritu exento de odios y fanatismos sectarios.

Con esa barbarie sólo simpatizan los sayones y verdugos de la Inquisición roja.

Aquí los tenemos también. Son los que fomentan y propalan la superchería de los atormentados por la Guardia civil; blandos de corazón para condolerse de los asesinos del juez, del escribano y del alguacil de Sueca, y duros como piedra berroqueña si se trata de las *Petites Sœurs* y de los enfermos y los hijos de los obreros de Lión y de París, abandonados con la expulsión de esas religiosas, cuya asistencia y cuidados son insustituibles para ellos.

Vea el lector las consideraciones que hecho tan brutal inspira á un cronista de *El Radical*, de Madrid:

«Pierre Loti se enternece ante esta ansia de permanecer al lado de los moribundos que tienen las monjas; pero yo me pregunto: ¿Acaso no hay un poquito de crueldad ó un mucho de inconsciencia? Porque yo sé de quien goza viendo morir al prójimo, y de quien, ante un hombre que agoniza, no siente la menor emoción.»

Por todo comentario, he de advertir al lector que este redactor de *El Radical*, de Madrid, titula sus crónicas: PALABRAS DE UN SALVAJE.

CONVERSES

—Ya está'l bou a la corda.

—¿Per qué hu dius?

—Home, per les eleccions.

—Tens rahó; ya está'l bou a la corda, y'm pareix que hi haurán tamborinades de bó de bó.

—¡Ahont va a pará, home! Hi han catorze vacants y's presenten «trenta» candidats; conque veigues com anirá'l tinglado.

—¿Y tots se creuen que surtirán?

—¡Cá, home! Es di, los candidats pot se s'ho deuen creure; però'ls caps de colla ya saben per ahont van.

—Y escolta, ¿quins partits y quins periódichs hi van á les eleccions?

—Sí que estás atrassat de noves. Eixos trenta candidats se presenten en tres grupos ó candidatures: una que'n diuen «republicana-socialista», encara que no hi ha cap socialista; unatra que'n diuen «popular», y unatra que's diu «coalició de dretes».

—¿Que la «popular» no es de dretes?

—Sí, home, es clá; però, qué vols que't diga, l'han batejada així.

—Y, ¿quins partits hi ha á cada candidatura?

—Yo te buexplicaré, dixant apart la republicana-socialista, porque, com ya t'hay dit, no hi figuren més que republicans. A la popular están los lliberals demócrates, ó siga, los de Canalejas, ó siga, més clá, los que manen; después, hi están los de Ribás.

—Peró, ¿es que'ls de Ribás no son demócrates de Canalejas, com los atres?

—Sí; però no t'hi emboliques. Además van en esta candidatura los carlistes; los regionalistas, diguemli catalanistes, y'ls de la Cámara.

—¿Pos que'ls de la Cámara no son regionalistas?

—Ya t'hay dit que no t'hi emboliques. Passem al atre grupo. En este hi van los lliberals conservadors, y'ls amichs del sinyó Muñoz ó siga los que volen la que'n diuen *Solidaridad tortosina*.

—¡Home! Aixó de solidaridad si que'm xoca, porque si solidaridad s'ha entés sempre com unió de partits y no de persones, com va serho aquella de fa uns anys, y en ésta no hi ha més que un partit tot sol...

—Te torno á dí que no t'hi emboliques.

—Bueno, pos; no m'hi embolicaré. Resulta, pues, que hi han tres candidatures; per consegüent, la republicana va contra la popular y contra la coalició; la coalició contra la popular y la republicana, y la popular contra la republicana y la coalició.

—Aixó mateix.

—Y resultará també que'ls uns esgarraparán per aquí, y'ls atres esgarraparán per allá, y tothóm se espavilará pera traure més vots y se'n pendrán los uns als atres.

—Veig que ya hu vas entenant.

—Aixó sí; però no entench per qué no s'han unit los de la «popular» y'ls de la «coalició» pera ferlos la trabeta als republicans, sent així que tots son monárquichs.

—Pos mira, si no hu entens, no vulgues saberhu.

—¡Oh! Ya veurás, tú. Es que á mí'm sembla que si anessen de bona fe...

—Y van quatre vegades que't dich lo mateix: no t'hi emboliques si nos, encara't donarán la culpa á tú.

—Bueno. Y natros, ¿qué hem de fe? ¿Mos hem d'alligallá á la «coalició» ó á la «popular»?

—Ni á l'una ni á l'atra.

—¿Votarém en blanch?

—Tampoch.

—¿l'ampoch? Pos ya no queden mes que'ls republicans, y yo als republicans no'ls voto, como no siga votarlos una argilaga al puesto ahont yo diria.

—No, home, no; que si axó's pugués fe, n' hauriem d'encendre tres d' argilagues, después de fe una tria.

—Pos dime quin pito ham de tocá, porque ara si que'm trovo embolicat y travat, y no puch passá mes avant. Ni en los republicans, ni en la «popular» ni en la «coalició»; ni en blanch. ¿Es que no votarém?

—Per forsa; no faltaba mes.

—Pos mira; ya hay perdut l'esme. Ambona fe que no t'entench.

—Escolta, y fixat be. Com natros no te im candidat propi á cap candidatura, quedém en lliber ad de fe lo que mes convinga; es di lo que mes convinga als interessos que mos toquen més de prop.

—¿Y qué hem de fe?

—Votá á n'aquells candidats que estiguen ali-ali en los republicans.

Si en alguns cor- ríes y minoríes y'ls rep- á les minoríes, lo que convi- ajudá als atres que van á n'eixe- minoríes; y si van á les majoríes, votá als que'ls fassen la contra. —¿Y si á un districte van tots á les majoríes, com á «San Lázaro-Hospital-Audiencia»?

—Pos ajudá als que, votantlos natros, puguén guanyá als republicans; però no podém perdre de vista que á n'este districte qu'has nombrat hi va un carlist, lo sinyó Sanz, que si be no es un candidat nostre, debém ajudarlo més que á cap.

—¿Y als districtes que no se'n traun més que un?

—Pos votarém als que creguessem que tindrán més vots.

—¿Sense mirá si son de la «popular» ú de la «coalició»?

—Sense mirarho. Ells busquen lo triunfo del partit ó de la agrupació; natros no hem de buscá més que la derrota dels republicans. Ojalá pugessem destruí y derrotá á tots los atres partits lliberals; però com no tenim prou forsa pera derrotarlos á tots, posemhi'l coll pera afonarne un, hasta ahont siga possible.

—¿Y á tú't sembla que'ls republicans no'n traurán cap?

—Aixó no hu dich ni puch dirhu. Però si'ls monárquichs s'haguessen unit, unatra cosa seria. Y siga com vulga: lo bon soldat, quan entra en foch, lo que ha de procurá es posá mols enemichs fora de combat. Passa molt poques vegades que'ls enemichs caiguen tots. S'ha de procurá que'n queden los menos possible.

—Me pareix molt bé tot lo que m'has dit.

—Yo no faig més que passarte'l recado, y tú fesho corre. Avuy convé així.

CISQUET DE QUADERNA.

Se nos ha suplicado la inserción del siguiente artículo, y hemos accedido gustosos porque demuestra un estado de opinión dentro del partido republicano:

Algunas verdades

Ya se ha publicado la candidatura republicana; pero ¿me dirá *El Pueblo* por qué la llaman republicano-socialista si en ella no figura ningún socialista, ni siquiera un obrero?

Es que los mangoneadores se han repartido los puestos; desean figurar.

¿Qué ha hecho Marcelino durante los cuatro años que ha sido concejal? El ha firmado todos los repartos y no se ha opuesto á ninguna cuenta de gastos, ni ha pedido que se arreglen los caminos, ni ha hecho nada de provecho; y si no, que lo diga *El Pueblo*, que no hace más que jalearlo; pero no nos explica qué hemos ganado siendo él concejal. A él sí que le alaba, porque se alaba él mismo; y á su amigo Guarch también porque tiene cuartos para

de g.
á Madria
quetes; los den...
más. Pero sepan que
obreros que tienen más in...
que ciertos republicanos comercia...
tes, aunque no beban más que agua
de la fuente del Rastro. Pero ellos
no quieren la igualdad; sólo quieren
la ley del embudo. Me refiero á mu-
chos republicanos de americana y
chistera.

Es que con el roce con tanto seño-
río y tantos viajes en primera huyen
de las alpargatas y del *chico de la
blusa*. ¡A votar en blanco á esos
farsantes de la República!

Hay muchos beduinos que debe-
rían ser expulsados del partido por-
que viven á su costa y del sudor
del pueblo republicano, que les
aplaude sólo porque gritan y vocife-
ran, hasta que llegará un día que les
echará á puntapiés, y así quedará
fuera el microbio que nos está chu-
pando y esplotando.

Ellos se reparten las brevas, y á
nosotros nos hacen servir de carne
de cañón; ellos las buenas tajadas, y
nosotros las farinetas y un triste
jornal que solo nos basta para te-
nernos de pie.

Deberíamos votar otra candida-
tura para escarmentar á los que
hoy quieren ser concejales, y ense-
ñarles que como en el partido repu-
blicano no todos llevamos sombre-
ro ni zapatos, sino que hay muchos
que no podemos gastar más que gor-
rra y alpargatas, también en las
candidaturas debería haber de todo.
Pero esto de que los empleados sa-
luden á un conejal cuando pasa,
esto satisface; y si saludaran á un
obrero, ¡qué vergüenza! Todos se-
ríamos iguales, ¿verdad?

Esto prueba, además, si Marce-
lino ha de ser el ajo de todas las
salsas, siendo forastero, significa
que en Tortosa no hay hombres.
¿Y Guarch? No hay docenas de re-
publicanos que se portarían mejor
en cualquier banquete, aunque hu-
bieran diputados y gobernado es?

Si los republicanos no nos deter-
minamos á salir en defensa del par-
tido, nombrando á quienes se inte-
resan por la República, el partido
no será más que un partido de seño-
ritos burgueses con nombre de re-
publicano. Si el partido republicano
es un partido eminentemente popu-
lar, es el pueblo mismo quien ha de
dirigirlo.

A los monárquicos todo se les
va en figurar, y buscan siempre
juntarse sólo ricos con ricos y se-
ñores con señores. Parece que nues-
tros directores ya no buscan otra
cosa; no quieren al republicano si
es pobre, pero honrado.

Un partido republicano dirigido
por señoritos no puede ser; ya no es

tado pa

Si esto u

tirar la bandera a

en un armario esperanc

pos. Y mientras llegan est

pos, cámpese quien pueda hasta

salgan los buenos ciudadanos que

sepan dirigir al partido por los ca

minos de la Libertad, de la Igualdad

y de la Fraternidad.

Salud y República.

UN OBRERO REPUBLICANO.

Política menuda a l'engrós

Estich tentat a pensar que lo
únich que volen los republicans es-
panyols es moure soroll, anar contra
la corrent, esbrafar lo mal humor.

Lo dia que'm vaig determinar a
ferme polítich militant y, per lo ma-
teix, a buscar un partit que'm cai-
gués bé, m'en vaig enamorar des-
seguida dels lemes republicans: axó
de la llibertat pera'ls que lliures hem
sigut criats, axó de la igualtat pera
'ls que som del mateix fanch, redi-
mits per la mateixa Sanch y desti-
nats a una mateixa gloriosa herencia,
axó de la fraternitat entre'ls que
som fills d'un mateix Pare, son coses
hermoses que no poden dixer d'atrau-
re'ls cors y de despertar sants entus-
iasmes en defensa seua; pero, ecza-
minantho bé, m'hay trobat que no
es tot or lo que llú, que no totes les
paraules tenen los mateixos signifi-
cats a tots los dictionaris, que o'ls
republicans o yo estém equivocats de
mitj a mitj en quant al valor lexi-
cogràfic, gramatical y filosófic d'
aquell ham de tres puntes pera pes-
car llusos. Y en una agravant que
es decisiva pera convencem de que
lo que busquen los republicans no es
la implantació de les seues doctrines,
del seu programa: que la llibertat,
la igualtat, la fraternitat que predi-
quen los republicans, enteses a la
republicana, son los mateixos de
que «disfrutém» fa una bona pila
d'anys en plena monarquía lliberal.
Pos qué volen estos cridaire?

Los de baix, pobrets, no hu saben
lo que volen, ni per qué criden, ni
aont los porten quan los espentejen
cap al mitin o cap a la manifestació;
peró'ls de dalt, los directores, éstos
per forsa han de saberho, y saben
que'l cambi de forma de govern, la
conversió d'una monarquía constitu-
cional en república, sigue de la es-
pecie que vulgue, no es més que

d'Ha

dia, los de

vaguistes, lo p

que condena a mort a

gada 12 insurrectes, los u

nistes de la esquadra francesa

ticiats a Tolón, lo senyor preside

Fallières que's nega a firmar un in-

dult de pena de mort... Pos qué vo-

len los nostres republicans? Pera qué

esvaloten tant si mos hem de quedar

igual o pitjor en república que en

monarquía?

Qualsevol podría pensarse que lo
que volen, lo que intenten los caps
devaners del moviment republicá,
es corretgir la naturalesa, que no'ls
va fer naxer a una casa real pera
que'ls seus noms puguessen figurar
per dret propi a la llista civil, esca-
lant una cadira presidencial, que
pera'ls efectes económichs ve a ser
lo mateix; pero natros, que no volém
ser mal pensats, mos acontentém en
creure tot lo més, que esvaloten per-
que sí, pel gust de xocar, per una
especie de sport polítich que, deve-
gades, «casualment», dona molt bons
resultats y es molt higiénich pera'l
que hu sab entendre.

BOCADILLOS

En el distrito 2.º (San Lázaro-
Hospital Audiencia) van los republi-
canos Sres. Domingo (Marcelino),
Monclús y Gilabert.

Allí hi ha una ventrada; y si los
Sres. Gilabert y Monclús se descui-
dan, Marcelino rompe la cuerda y se
quedan ellos con la boca abierta.

Se nos ha dicho con toda reserva
que en ese distrito reinará la barra.
En las candidaturas, se entiende.

En la candidatura publicada por
El Pueblo figuran republicanos auto-
nomistas y republicanos radicales.

En las elecciones de 1909 se pre-
sentaron también candidatos de am-
bos grupos y no resultaron elegidos
más que autonomistas.

A los radicales diéronles codillo
sus mismos compañeros de coalición.
¿Irán también al degolladero esta
vez?

nos e

No se q

nos quéjense c

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

republicanos de aqu

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS
á precios convencionales

IMPRENTA

*** D E ***

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal